

Orígenes de los adventistas en Bucaramanga, Colombia 1928-1946. Conversión y hábitos de santidad

Origins of adventists in Bucaramanga, Colombia 1928-1946. conversion and habits of holiness

Doi: 10.25100/hye.v17i17.10796

Artículo recibido: 25-11-2021 | Artículo aceptado: 09-06-2021

William Elvis Plata

Escuela de Historia, Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: weplataq@uis.edu.co

Orcid: [0000-0001-6164-1037](https://orcid.org/0000-0001-6164-1037)

Jonathan Mauricio Ortega

Investigador adscrito al grupo de investigación: "Sagrado & Profano", Universidad Industrial de Santander (UIS), Bucaramanga, Colombia.

Correo electrónico: jortegalanjeros@gmail.com

Orcid: [0000-0002-9949-9619](https://orcid.org/0000-0002-9949-9619)

Forma de citar este artículo: Elvis Plata, William y Ortega, Jonathan Mauricio "Orígenes de los adventistas en Bucaramanga, Colombia 1928-1946. Conversión y hábitos de santidad". *Historia y Espacio*. Vol. 17. n°57 (2021): 115-154. Doi:10.25100/hye.v17i17.10796



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

La Iglesia adventista del séptimo día (IASD) fue una de las organizaciones religiosas que ayudó a romper la hegemonía del catolicismo en el campo religioso colombiano durante la primera mitad del siglo XX. Los propósitos de este artículo son identificar cuáles fueron las estrategias de conversión y disciplinamiento de su membresía, desde 1928 y hasta 1946, que permitieron la organización de la IASD en Bucaramanga y qué consecuencias produjo su proceso de implantación, crecimiento y estabilización. Teórica y metodológicamente nos basamos en la propuesta de la sociología de la religión, particularmente de Weber y Houtart, que consideran a las organizaciones religiosas estrechamente vinculadas con la sociedad, en una relación dialéctica y se interesan por la funcionalidad del hecho religioso. Para este propósito, se analizan tres aspectos: primero, el contexto que favoreció la inserción de la IASD en Bucaramanga. Segundo, sus estrategias de conversión. Y tercero, el comportamiento de su crecimiento y separación a partir de sus registros bautismales. Se plantea la hipótesis de que la vida religiosa de los adventistas debió ser confirmada por una conversión santa y disciplinada, y fue este pragmatismo ético lo que habría generado un grupo de personas con posturas conservadoras que permitió la estabilización de la organización en la ciudad. La investigación se basa en fuentes consultadas en archivos físicos y digitales de la IASD, en memorias y entrevistas a sus conversos.

116

Palabras clave: diversidad religiosa; protestantismo; Colombia; adventista del séptimo día.

Abstract

The Seventh - Day Adventist Church (SDA) last one of the religious institutions that helped break Catholic hegemony in the Colombian religion during the first half of the 20th century. Then, the aims of this article is to first identify the conversion and discipline strategies of its membership from 1928 to 1946 which allowed the establishment of the SDA in Bucaramanga. And second to identify the impact on its implementation, growth and stabilization process in the same city. The authors have assumed as theory and methodology basis the research on the sociology of religion carried out by Weber and Houtart. As part of their statement they consider religious institutions. These researchers interested in the religious fact, consider religious organizations closely linked to society, in a dialectical relationship.

To meet the objectives set, three axes are analyzed. First, the context that facilitated the insertion of the SDA in Bucaramanga. Second, its conversion strategies. And third, the dynamics of growth and disaffiliation, based on its baptismal record files. Likewise, the authors propose the hypothesis that the religious life of the Adventists members should be followed by a holy and disciplined conversion that involved

habits of holiness and discipline. Therefore, it was this ethical pragmatism that would have generated a group of people with conservative positions that allowed the establishment of the SDA in the city. Finally, the research is based on sources consulted in the SDA's physical and digital archives, records and in interviews with its members.

Keywords: Religious Diversity; Protestantism; Colombia; Seventh-Day Adventist Church

William Elvis Plata - Jonathan Mauricio Ortega

Orígenes de los adventistas en Bucaramanga, Colombia 1928-1946. Conversión y hábitos de santidad

118

Introducción

Este artículo se propone analizar el origen, difusión y crecimiento de la Iglesia adventista del séptimo día (IASD) en Bucaramanga. Inicia develando el contexto que la origina y expande por todo el mundo; continúa con sus estrategias de conversión y prosigue estudiando su crecimiento a partir de registros sobre el número de bautizados. Según estadísticas presentadas en la tesis doctoral del profesor William Beltrán¹, la IASD fue la agencia misionera no católica que más creció durante la primera mitad del siglo XX en Colombia, y en este texto buscamos conocer las estrategias de reproducción y disciplinamiento de su membresía que permitieron la organización de la IASD en Bucaramanga en medio de una cultura de “pecar y rezar, es empatar”.

Teórica y metodológicamente nos basamos en la propuesta de la sociología de la religión, particularmente de Weber y Houtart, que consideran a las organizaciones religiosas estrechamente vinculadas con la sociedad, en una relación dialéctica, de influencias mutuas. Para abordar la problemática se consultaron diversas fuentes. Los archivos de la Asociación del Oriente Colombiano (AHAOC) y el de la primera iglesia adventista en Bucaramanga (APIAB), un libro de memorias de John Griswell y entrevistas a sus conversos. Se consultó *The Church Manual* de 1932 y el fondo documental del periódico mensual *Inter-American Messenger* (1924-1994), ubicado en el sitio web Office of Archives, Statistics and Research de la IASD². Además, fuentes secundarias como: tesis, artículos y libros que nos ayudaron a contextualizar y dialogar sobre nuestro problema de investigación.

¹ William Mauricio Beltrán, *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013), 71.

² La URL de este sitio web es <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/Forms/AllItems.aspx?RootFolder=%2fPeriodicals%2fIAM&FolderCTID=0x012000D-DAC5B94CFBD234AB142FC5C311C732700042C85EA7C1C1A4DB8D-75C62A7517A6E>

Orígenes de la organización adventista y su arribo a Colombia

La IASD tiene sus inicios el 21 de mayo de 1863 en Battle Creek, Michigan, en el contexto de las ideas milenaristas del segundo Gran Despertar, en los Estados Unidos de América durante el siglo XIX, que se propagaron a través de los llamados “movimientos de santidad”, y cuyas características fueron intentar volver a los orígenes mediante una lectura de la Biblia que condujera a llevar una vida éticamente intachable³. Y fueron el resultado de superar las tensiones teológicas ocurridas después del “Gran Chasco”, cuando el movimiento milenarista liderado por el laico bautista William Miller (1782-1849) anunció que el segundo advenimiento de Jesús a la tierra tendría ocasión el 22 de octubre de 1844. La nueva organización religiosa se estructuró bajo el liderazgo de Joseph Bates, Jaime White y la señora Elena G. de White, a quien, según la IASD, se le confiaron, por medio de visiones, respuestas a sus interrogantes teológicos, por lo que es considerada como profetisa.

Luego de superar algunas contradicciones internas en su lugar de origen, la IASD inició su proyecto misional. Señala el historiador adventista, George Knight, que, “entre 1874 y 1887, la denominación estableció su presencia en muchas naciones de Europa, al igual que en Australia y Sudáfrica”⁴. Por su parte, según el geógrafo argentino Fabián Flores, el desarrollo expansivo en Argentina, Brasil y Uruguay ocurrió a finales del siglo XIX a través de iglesias de inmigración⁵. Para Colombia, y siguiendo los datos biográficos anotados por la conversa adventista Wilma Westphal (1907-1987), en 1919 el pastor Maximiliano Trummer, destacado como *colportor*, fue llamado por la Asociación del Oeste del Caribe, que incluía las repúblicas de Nicaragua, Costa Rica, Colombia y Panamá, para dar apertura de la misión en Colombia. El pastor Trummer llegó a Colón (Panamá) en enero de 1920 y meses más tarde

³ Jeiman David López Amaya. “Revival en la República Liberal: historia de las creencias y prácticas de las misiones protestantes-pentecostales en el contexto nacional 1930-1946” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011), 21.

⁴ George Knight, *Nuestra Iglesia: momentos históricos decisivos* (México D. F.: Gema Editores, 2007), 93.

⁵ Fabián Claudio Flores, “Los adventistas del séptimo día en la Argentina y su ‘proyecto de colonización’. Aportes desde un análisis histórico”, *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur XX*, n.º 30-31 (2008), <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239036006>

a Colombia⁶. Para ese entonces, tan solo seis agencias misioneras de origen protestante habían llegado a Colombia*⁷.

Según el relato realizado por Westphal en su obra *Soldados de la cruz* sobre este primer momento de la IASD, “la primera iglesia en Colombia funcionó en la carrera novena, cerca de la esquina de la calle catorce, en el barrio Chapinero de, Bogotá”⁸, y fue fundada según el acta de creación en 1921*⁹. Casa que servía de oficina administrativa y de “templo” para el desarrollo de sus actividades misionales. Westphal comenta que esta primera iglesia (grupo de creyentes) estuvo conformada por las familias de origen norteamericano Trummer, Cleaves y Kelly. En efecto, la misión colombiana se fundó oficialmente por la División Interamericana el 19 de marzo de 1923 y tuvo como superintendente al pastor M. Trummer quien replicó el proceso misionero en otras ciudades del país.

Así, en Barranquilla en 1924, el pastor Trummer junto al laico misionero Antonio Redondo, primer converso adventista en esta región (antes presbiteriano), organizaron la primera iglesia adventista en la carrera Rosario esquina, calle Bogotá, barrio Boston¹⁰. Ese mismo año esta primera iglesia se convirtió en la sede de la misión del Atlántico, desde donde se coordinó el proyecto misionero del Caribe colombiano bajo la dirección del pastor W. E. Baxter, superintendente de la Caribbean Union Mission. Por otra parte, según datos registrados por The Office of Archives, Statistics and Research de la IASD,

⁶ Wilma Westphal, *Soldados de la cruz. Emocionante historia de los comienzos de la obra adventista en Colombia* (California: División Hispana de la Pacific Publishing Association, 1976), 33.

⁷ Otoniel Echavarría Uribe, “La herejía: estigmatización del protestantismo en la diócesis de Nueva Pamplona: 1868-1943” (Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2010), 38-39.

* Presbiteriana (1856), Sociedad Bíblica Americana (1897), Unión Misionera Evangélica (1908), Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (1917), Alianza Misionera Escandinava/ Alianza Evangélica (1918), Iglesia Episcopal (1921).

⁸ Westphal, *Soldados*, 33.

⁹ “Pacto inaugural de iglesia”, en Archivo de la Primera Iglesia Adventista de Bogotá, Fondo: libros de actas (1921- ¿?).

* Esta fecha se pudo verificar gracias a labores investigativas del pastor adventista Yerko Viana quien facilitó dicho documento.

¹⁰ Maximiliano Trummer, “Progress in Colombia”, *Inter-American Messenger* (Balboa, Canal Zone) III, n.º 9 (agosto de 1926): 5-6. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19260801-V03-09.pdf>

el pastor Trummer también fundó en Medellín la primera iglesia en 1926¹¹. De acuerdo con el historiador Pablo Moreno, también la primera comunidad adventista en Cali se organizó en 1926¹². El desarrollo de la misión en Colombia se fortaleció con el arribo de los *colportores* Carl Christiansen, su esposa y su hermano Rubén, quienes llegaron de Estados Unidos el 6 de diciembre de 1926 a Barranquilla. En 1927 brindaron apoyo misionero en Antioquia, y en 1928 se desplazaron a la ciudad de Bucaramanga para consolidar su proyecto misionero en Santander¹³. Con la fundación de la primera iglesia en Medellín, la misión Colombia fue dividida en tres nuevas misiones: misión antioqueña, misión atlántica y misión central con sede en Bogotá.

Según Enoc Iglesias, profesor jubilado de la Universitaria Adventista de Colombia (fundada en Medellín en 1937, como centro de enseñanza adventista), el 6 de abril de 1927 decidieron dar inicio formal y oficial a las actividades de la Unión Colombo-Venezolana que comprendía el territorio de las Antillas Holandesas, Colombia y Venezuela, con sede en Panamá¹⁴. De acuerdo con los informes consignados en el archivo de la IASD sobre las estadísticas mundiales de la IASD y en el libro del profesor Enoc, el 13 de marzo de 1929 se votó dividir el territorio de Colombia en cuatro campos (ver Cuadro 1); organización administrativa que permaneció así hasta 1940.

¹¹ General Conference of Seventh-day Adventists, *Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-fourth Annual Statistical Report. Year Ending December 31, 1926*. (Washington D. C.: 1926). <https://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR1926.pdf>

¹² Pablo Moreno Palacios, *Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante: una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945* (Cali: Universidad de San Buenaventura, 2010), 90.

¹³ E. W. Thurber, "Atlantic-Colombia Notes", *The Inter-American Division Messenger* (Balboa, Canal Zone) IV, n.º 1 (enero, 1927): 4. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19270101-V04-01.pdf>

¹⁴ Enoc Iglesias, *Presencia adventista en Colombia* (Medellín: Corporación Universitaria Adventista, 1996), 24.

Cuadro 1. Organización de la Unión Colombia-Venezuela, 1930

Unión Colombia-Venezuela: Superintendente: H. E. Baasch Secretario y tesorero: J. B. Ross					
Misión	Sede	Superintendente	# De Iglesias	# De miembros	# De escuelas sabáticas
Atlántico	Barranquilla	E. W. Thurber	2	121	12
Alto Magdalena	Medellín	E. Trummer	1	94	7
Central	Bogotá	R. O. Garner	3	41	6
Pacífico	Cali	Geo. Nickle	1	41	8

Fuente: General Conference of Seventh-day Adventists, *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-eighth Annual Report. Year Ending December 31, 1930* (Washington D. C.: 1930).

Desde 1920 y hasta 1930, el adventismo pionero de la misión en Colombia logró fundar siete iglesias y ganar 297 miembros¹⁵. Esta división administrativa de la IASD permite considerar por lo menos tres situaciones. En primer lugar, su génesis. Desde 1920 y hasta 1929, presentó una transitoria organización institucional, muy natural en el ciclo de vida de una organización religiosa; sus líderes foráneos, en efecto, se tomaron algunos años para identificar la geografía del país e instalarse en función de sus polos demográficos y comerciales.

En segundo lugar, como se ha señalado, el proyecto misionero adventista se instaló en las principales ciudades del país, lo que significó, más que su importancia en términos numéricos, su capacidad para concebir y aplicar la división del trabajo religioso entre pastores y laicos; su implantación en cada localidad logró desafiar la hegemonía de la Iglesia católica. Según narra la revista adventista *The Messenger* en varias de sus publicaciones de la época, frente a la llegada de los “herejes” adventistas, en diferentes zonas del país, como en Barranquilla, Bogotá, Buga, y en Málaga, municipio de la provincia de García Rovira en Santander, el sacerdote local, junto con el alcalde, habitualmente estimulaban a los feligreses a recibir con palos, cuchillos y armas de fuego a los

¹⁵ General Conference of Seventh-day Adventists, *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-seventh Annual Report. Year Ending December 31, 1929* (Washington D. C.: 1929). <https://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR1929.pdf>

misioneros de la IASD para, según ellos, evitar la llegada de una “herejía” que venía a difamar de su santa religión y a profanar su suelo sagrado¹⁶. Aunque los líderes adventistas buscaban la protección del gobernador e incluso del Ministerio de Gobierno, sus registros señalan, por lo menos hasta 1930, que sus demandas fueron negadas y, en ocasiones, sus líderes fueron llevados a la cárcel durante varias horas e incluso días¹⁷. Estos enfrentamientos en uno y otro lugar del país permiten entender cómo cierta violencia de orden político-religioso se venía gestando en varias zonas del país a finales del decenio de 1920.

Así mismo, el desencuentro también se dio con otras organizaciones protestantes como la Iglesia presbiteriana, con la cual, a pesar de compartir estrategias de conversión en común como la creación de colegios, no se establecieron acuerdos ni trabajos conjuntos. En síntesis, entender la complejidad de la disputa dentro del campo religioso (y sus nexos con la política) en la que se vio involucrada la IASD y otras organizaciones religiosas que operaron a partir de las décadas de los veinte y treinta en Santander es un fenómeno que se abre para futuras investigaciones.

En tercer lugar, la división organizativa de la IASD coincidió con un momento político de transición en Colombia que funcionó como punto de apoyo para expandir su misión a otras ciudades en “despegue comercial y demográfico” como Bucaramanga, ciudad que luego se transformó en “la capital adventista de Colombia”. Actividades misionales que procuraban el aumento de afiliaciones y mayor recepción de aportes económicos, y promovían la actitud económica del autosostenimiento de la IASD en Colombia, que fue dirigida

¹⁶ Desde finales de la década de 1920 y durante la República Liberal se levantaron voces y acciones de intransigencia por parte de varios miembros de la IC contra las organizaciones religiosas protestantes que hacían su arribo a Colombia. Para una contextualización sobre estas relaciones puede verse Helwar Figueroa Salamanca, “Intransigencia católica en Colombia durante los años treinta”, *Asociación de Cientistas Sociales de la Religión de Mercosur* 7 (2005): 103-130. Para el caso del nororiente colombiano puede verse Sergio Armando Cáceres Mateus, “El presbítero Daniel Jordán Contreras en el oriente y nororiente colombiano, 1930-1948”, *Historia y Sociedad*, n.º 25 (julio de 2013):187-216. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/41935>.

¹⁷ C. G. Christiansen, “Pioneering the way”, *The Inter-American Division Messenger* (Balboa, Canal Zone) VI, n.º 9 (agosto de 1929): 7. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19290801-V06-09.pdf>

por pastores norteamericanos hasta la década de 1980, cuando fue nombrado como presidente el pastor Luis Flórez¹⁸.

Factores contextuales que favorecen la inserción y el crecimiento de la IASD en Bucaramanga

De acuerdo con Hobsbawm, al finalizar la década de 1930 en América Latina se empezó a distinguir “más o menos claramente, los perfiles de la política de masas del futuro: el populismo latinoamericano basado en unos líderes autoritarios que buscaban el apoyo de los trabajadores de las zonas urbanas; la movilización política a cargo de los líderes sindicales que luego serían dirigentes partidistas”¹⁹. En Colombia, y también para esta década, nos menciona Renán Silva, el Partido Liberal retornaba al poder presidencial luego de casi cinco décadas de la “Hegemonía Conservadora” (1886-1930). Así, en 1930, Olaya Herrera fue elegido presidente, y se inició un tenso periodo denominado por la historiografía colombiana como la “República Liberal” (1930-1946)²⁰.

El liberalismo asocia al protestantismo con modernidad

Durante este periodo, la propuesta modernizadora del liberalismo social fue un factor clave que incidió en la expansión de la IASD. Según Parra y Guevara, la facción social del liberalismo “buscó la modernización de ciertos sectores del desarrollo productivo, que se caracterizó por la ampliación de los procesos de industrialización, la extensión de los mercados de consumo y la consolidación de la clase obrera”²¹. Según un informe de febrero de 1925 del pastor C. E. Knight a sus superiores en USA, “el costoso, y lento medio de comunicación entre ciudades dificulta el avance de la misión”²². El sistema de transporte en

¹⁸ Agradecemos de manera especial al pastor adventista Luis Flórez quien desde el inicio de esta investigación fue muy abierto a compartirnos datos, documentos, libros y entrevistas; información muy valiosa para precisar el desarrollo histórico de esta organización religiosa.

¹⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Ayres S. A. I. y C., 1999), 217.

²⁰ Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La carreta editores E. U., 2005), 4.

²¹ Esther Parra y Eduardo Guevara, *Política y administración pública en Santander 1930-1946* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013), 61.

²² E. C. Knight., “A visit to Colombia”, *The Inter-American Division Messenger* (Balboa, Canal Zone) II, n.º 2 (febrero de 1925): 5. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19250201-V02-02.pdf>

Colombia para la época era precario; las escasas rutas de transporte entre el centro y la periferia, en muchos casos, fueron construidas sobre los mismos caminos trazados por los asentamientos aborígenes o las rutas coloniales. Los viajes desde Barranquilla, Bucaramanga, Cali y Medellín a Bogotá tardaban varios días. Por ejemplo, el pastor Knight señala en otro informe que la ruta Barranquilla-Bogotá duraba ocho días, después de un recorrido en barco, mula y tren. Frank Safford y Marco Palacios nos cuentan que “Durante cada uno de los veinte años siguientes se construyeron 850 kilómetros de carretera conforme a un diseño nacional de troncales. A mediados del siglo XX, una red vial de 21.000 kilómetros integraba un poco mejor las economías del país”²³. Transformación que trajo consigo una mejora en la comunicación entre ciudades y una migración de personas de los campos a las urbes que contribuyó a formar un conjunto de sectores urbanos empobrecidos y en búsqueda de nuevos sentidos para su vida²⁴.

Los historiadores Acevedo y Correa precisan que Bucaramanga en los años treinta, “experimentó un despegue comercial y demográfico con base en procesos culturales y económicos diferenciados, constituyéndose en referentes urbanos de crecimiento sostenido y de afinidad ideológica al liberalismo”²⁵; de esta manera, la sociedad bumanguesa, en su condición de despegue económico y desarrollo comercial y de desigualdad e inequidad social, estuvo presta para escuchar discursos políticos como el del “gaitanismo”: justicia social, sujeto digno y reivindicación de la importancia del trabajo en las sociedades modernas²⁶; como también el evangélico y milenarista con la esperanza de un “Nuevo Edén”²⁷, entendido desde Houtart como la utopía necesaria, lugar donde reinaría la “justicia” y la “felicidad” que se daría con ocasión del segundo advenimiento de Jesús, mensaje central de los libros de la IASD para la época. En este contexto, los misioneros y *colportores*, entre esos los adventistas, con

²³ Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia* (Bogotá: Norma, 2002), 395.

²⁴ Ana María Bidegain, “Introducción”, en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, eds. Ana María Bidegain y Juan Diego Demera (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 17.

²⁵ Álvaro Acevedo y Jhon Jaime Correa, *Tinta roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)*. El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016), 146.

²⁶ Acevedo y Correa, *Tinta roja*, 47.

²⁷ François Houtart, *Sociología de la religión*. Tercera edición (Bogotá: Editorial Buenas Semilla, 2006), 75.

sus diferentes estrategias de conversión, buscaron llenar con sus “verdades” las dudas existenciales de esta población.

Por su parte, Jean-Pierre Bastian manifiesta que la llegada de las misiones protestantes a tierra latinoamericana durante el siglo XIX estuvo preparada por las minorías liberales. Según este autor, desde el Partido Liberal se buscó romper la hegemonía de la Iglesia católica, a la que consideraba como tradicionalista y antimoderna y, por tanto, rival y opositora a sus proyectos. En ese sentido, el liberalismo político promovió la construcción de algunos cambios socioculturales que tuvieron en la lucha anticlerical uno de sus ejes²⁸. En esa idea, Beltrán señala que los liberales extendieron invitación a diferentes agencias misioneras protestantes para venir a Colombia con el fin de atender, inicialmente, a los protestantes extranjeros y que aprovecharan para ofrecerse como alternativa que ayudara a debilitar el control político y cultural del catolicismo, al menos en las élites. Esta invitación fue aceptada por la Iglesia presbiteriana, que llegó al país en 1856 con el misionero Henry B. Pratt²⁹.

Los presbiterianos, tras muchos tropiezos y pocos logros, deciden, a fines del siglo XIX, enfocarse en la educación como estrategia para lograr expandirse. Pablo Moreno menciona que los presbiterianos en Colombia, a través de sus colegios americanos, brindaron elementos básicos de la educación, por medio de la cual lograron cualificar y formar algunos líderes que continuaron con las actividades expansionistas de las agencias y con el fomento de una transformación que desde la vía religiosa modificara la ética de individuos-ciudadanos. Sin embargo, en Colombia esta propuesta no tuvo el mismo impacto que en otros lugares, como México. Es claro además de acuerdo con Bastian, que “no por eso se hicieron protestantes todas las disidencias religiosas liberales, ni todas las sociedades protestantes tomaron la forma de organizaciones políticas”³⁰.

La Iglesia adventista se benefició de un segundo momento de apertura a las iglesias protestantes en Colombia facilitado, entre los años 1930 y 1940, por el gobierno liberal en el poder. Aunque no buscó integrarse políticamente, sus líderes escribieron telegramas a las autoridades locales y nacionales

²⁸ Jean-Pierre Bastian, *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina* (México D. F.: Fondo de cultura económica, 1994), 104.

²⁹ Beltrán, *Del monopolio católico*, 37.

³⁰ Bastian, *Protestantismo y modernidad*, 105.

solicitando permisos y garantías para organizarse³¹, y se beneficiaron de las reformas liberales, en especial, de la tolerancia de cultos (establecida desde la Constitución de 1886) y de la libertad de educación. A pesar de estas cercanías entre liberales y protestantes, Beltrán considera que, desde 1856 con la llegada de Pratt y hasta 1930 con el inicio de la República Liberal, esta asociación, muy marginal en términos numéricos, no debilitó la estructura católica, aunque sí preparó el terreno para el arribo de “misiones de fe” que llegaron a Colombia con un mayor *ethos comunicacional* —actitud difusora a partir de los años 60—. Misiones que tampoco llegaron a romper la hegemonía católica; esto solo fue posible a fines del siglo XX, cuando la urbanización, los cambios sociales y culturales y la irrupción del neopentecostalismo sacudieron dicha hegemonía.

La República Liberal y la “precariedad doctrinal”, oportunidades para institucionalizar el protestantismo, 1930-1946

La implantación protestante, sobre todo a partir de 1930, se puede entender desde otras dos variables contextuales. Desde lo político, la República Liberal (1930-1946) favoreció la difusión de ideas religiosas a las agencias misioneras; desde lo social, la “precariedad doctrinal” que se experimentaba en un régimen de cristiandad³² como el colombiano. El historiador Otoniel Echavarría señala que la intensificación de la introducción del protestantismo fue favorecida por el gobierno liberal y sus reformas constitucionales³³. En este orden, según Beltrán, la toma del poder en 1930 por el liberalismo no

³¹ E. W. Thurber, “Atlantic-Colombia”, *The Inter-American Division Messenger* (Balboa, Canal Zone) V, n.º 7 (junio de 1928): 6-7. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19280601-V05-07.pdf>

³² El término, acuñado por Pablo Richard y usado por varios autores, se refiere al monopolio religioso, normalmente del catolicismo, pero también de otra iglesia cristiana, de manera tal que existe una simbiosis entre Iglesia y Estado, y un control social y cultural por parte del sistema religioso dominante. En un régimen de cristiandad hay poca o nula tolerancia frente a la disidencia religiosa, la cual significa la exclusión social (ver José David Cortés, “Regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad”, *Historia Crítica*, 15 (1996): 3-12). Como en un régimen de cristiandad el sistema religioso dominante tiene garantizada su reproducción a través de la cultura, la familia y la organización social, muchas veces se descuida la formación doctrinal de los creyentes. En Colombia se vivió claramente en un régimen así durante la época colonial y un poco en tiempos de la Regeneración y de la llamada hegemonía conservadora (1886-1930), aunque muchos de sus elementos se mantuvieron hasta fines del siglo XX.

³³ Otoniel Echavarría, “La difusión de la herejía o la siembra de la buena semilla: en el camino hacia la modernidad religiosa. Irrupción en la diócesis de la Nueva Pamplona 1926-1943”,

significó la expedición de un paquete de reformas que favorecieran el discurso protestante, sino una mayor libertad en la actividad difusora de los nuevos movimientos religiosos. Por ejemplo, el Partido Liberal declaró en 1935 que su “esencia no es ser un partido de propaganda religiosa o antirreligiosa”³⁴. Sin embargo, en sus ideales se mantenía vigente la búsqueda de separación entre Iglesia y Estado y en favor de la libertad de cultos, de manera que en la práctica los gobiernos facilitaron la legalización jurídica de las nuevas iglesias y la adquisición de bienes y terrenos para construir templos y colegios no católicos.

Así fue como el gobierno de López Pumarejo (1934-1938) promovió la reforma constitucional de 1936 que, entre otras cosas, modificó las relaciones Iglesia-Estado. De acuerdo con los historiadores Acevedo y Correa, se buscó “dotar al Estado de neutralidad necesaria para garantizar la libertad de conciencia de los colombianos, apoyado en las disposiciones del gobierno sobre el laicismo en los colegios públicos y el matrimonio civil”³⁵. Si bien no se hacía una separación entre ambas potestades, estas reformas amenazaban y alteraban el control de los bienes de salvación por parte del catolicismo romano. Esa política liberal produjo una reacción de la Iglesia católica en defensa de la tríada Estado-Iglesia-Sociedad, especialmente contra todo aquello que real o imaginariamente interrumpiera el orden establecido.

Por otra parte, aunque el catolicismo era poderoso en materia institucional y educativa, tenía varios flancos débiles, y en muchos fieles existía una especie de “precariedad doctrinal”, es decir, una desatención espiritual³⁶ y una ignorancia teológica-doctrinal que generaba preguntas y vacíos y que facilitaba la conversión a nuevas organizaciones cristianas. Estas grietas en la atención espiritual y en el conocimiento teológico facilitaban un posible abandono de la organización religiosa y un declive de la práctica religiosa. En algunos casos, este vacío pudo ser retomado por otras organizaciones religiosas. Esta “precariedad”

en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, eds. Ana María Bidegain y Juan Diego Demera (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 221.

³⁴ Beltrán, *Del monopolio católico*, 57.

³⁵ Acevedo y Correa, *Tinta roja*, 153.

³⁶ Esta desatención venía desde tiempos coloniales. A pesar de los esfuerzos, nunca la Iglesia católica logró tener clero suficiente, y en el mundo rural colombiano muchas parroquias no contaban con párrocos, y la dispersión en que se encontraban los campesinos impedía la asistencia a misas y oficios religiosos de forma cotidiana, así como la práctica sacramental frecuente (especialmente confesión, comunión, y aun bautismos y confirmaciones). Las prácticas religiosas sociales masivas —semanas santas, fiestas patronales y religiosas— que se hacían de forma intermitente trataban de llenar dicha carencia.

partía de la proverbial falta de sacerdotes que afectaba la formación doctrinal de los fieles. Además, había un desconocimiento de la lectura de la Biblia entre los católicos de la época, que se basaba en temores seculares de la institución eclesiástica católica a la lectura masiva del libro sagrado, lo que obstaculizaba su difusión, y también en la alta tasa de analfabetismo de la época. El catolicismo se había convertido en una religión de tipo sociocultural en la que se asistía a los ritos, pero en muchos casos se desconocían sus planteamientos teológicos.

Según el testimonio de Jorge Rendón, hijo de uno de los primeros adventistas del país, para 1930 era común escuchar que, “ningún católico debería leer la Biblia, porque los únicos que tenían el derecho para hacerlo eran ellos mismos (los sacerdotes)”³⁷. Solo a partir de la década de 1940 iniciará el movimiento bíblico en el catolicismo, que llegará a Colombia de forma aún más tardía hasta los años sesenta. Así fue como los adventistas aprovecharon esta circunstancia para intensificar su labor de conversión a través de la enseñanza de la Biblia, atendiendo dicha “precariedad espiritual” y a la vez, ayudando a modificar, así fuera en pequeño grado, el control cultural y religioso de la Iglesia católica, lo que Echavarría ha llamado la desestructuración parroquial³⁸.

Estrategias de conversión

Ahora bien, ¿cuáles fueron las estrategias de reproducción que permitió la organización de la IASD en Bucaramanga? Advertimos de momento que algunas de las estrategias con las que se fue dando este proceso de implantación en Bucaramanga, “estaban organizadas desde las esferas más altas de esta organización y que los “obreros” sólo eran los encargados de poner en prácticas estas estrategias”. Esto significa que es posible encontrar estrategias muy parecidas en diferentes lugares del mundo. Por ejemplo, y según el trabajo doctoral del historiador francés Jean-Michel Martin, en Francia, Alemania y Suiza, los medios y los métodos de implantación son en esencia los mismos³⁹. En el Cono Sur, de acuerdo con Fabián Flores, el desarrollo misional de la IASD desarrolló las mismas prácticas; sin embargo, sus primeros miembros procedían

³⁷ John Griswell, *Inicios del ministerio adventista en Colombia. Fuente de inspiración para seguir cumpliendo la misión (1929-1956)* (Medellín: Corporación Universitaria Adventista, 2016), 7.

³⁸ Echavarría, “La difusión de la herejía”, 223.

³⁹ Jean-Michel Martin, *les origines et l'implantation du mouvement adventiste du Septième jour en France : 1876-1925*, Thèse de doctorat, Faculté de théologie de l'Université de Montpellier, 1980. 166-173

de las colonias de inmigrantes y no de la población nativa⁴⁰. Es decir, que la IASD, como organización que dirigía este proceso misionero mundial, para su establecimiento en Bucaramanga operó a partir de estrategias desarrolladas con relativo éxito en otros lugares del mundo.

El colportaje por medio de parejas misioneras

130

Se le llama *colportaje* a la venta de literatura de contenido bíblico. Desde sus inicios, la IASD tuvo como propósito la difusión de sus interpretaciones doctrinales por medio de revistas como *Review and Herald* (1850) y *Signs of the Times* (1874) en temáticas como el inminente segundo advenimiento de Cristo a la tierra y la enseñanza de lemas bíblicos, por ejemplo: “sin santidad nadie verá a Dios”. Con el avance de la misión mundial, los pastores norteamericanos, de acuerdo con el modelo pedagógico institucional, organizaban “institutos de colportores” cada uno o dos años en una de las misiones de cada país para capacitar nuevos colportores.

En Colombia, por ejemplo, *The Messenger* registra en febrero de 1931 que “a principios de julio de 1930 y durante una semana celebramos en Barranquilla un entusiasta instituto del colportor bajo el liderazgo de Brethren F. W. Steeves y Pedro González, nuestro secretario misionero local”⁴¹. En esos institutos se convocaba a los antiguos y nuevos colportores; en esa ocasión se resaltaron los nombres de Jorge Rendón y Gilberto Bustamante. El informe señala que la IASD lanzaba y enseñaba el libro del año, que para esa oportunidad fue *Hacia la edad de oro*. Además, capacitaban en la venta de sus libros y de la suscripción a la revista *El Centinela* (hoy revista *Prioridades*) y se establecían por medio de votos las metas en ventas y en afiliaciones⁴². Estos institutos de colportores han sido un asunto importante para la misión mundial de la IASD porque, para su organización, la evangelización por parejas misioneras tiene una amplia fundamentación bíblica y ha sido una estrategia principal para su

⁴⁰ Flores, *Los adventistas*, 96. Se destacan entre los primeros conversos ruso-alemanes los nombres de Gottfred Schneider, Reinhardt Hetze, Daniel Weiss, Gottlieb Feder, los Dalinger y los Barraud.

⁴¹ Pedro González, “Laboring in Santander and Antioquia”, *The Inter-American Division Messenger* (Balboa, Canal Zone) VIII, n.º 2 (febrero de 1931): 7. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19310201-V08-02.pdf>

⁴² Mrs. Ulmer, “Results of reading ‘El Centinela’”, *The Inter-American Division Messenger* (balboa, Canal Zone) VIII, n.º 2 (febrero de 1931): 2. <https://documents.adventistarchives.org/Periodicals/IAM/IAM19310201-V08-02.pdf>

implantación a nivel global. Amado Mateus, teólogo de la IASD, señala en su tesis doctoral que “esta estrategia de parejas misioneras es como los miembros se comprometen y la forma como la organización avanza para la consecución de los objetivos, el crecimiento y el desarrollo de la IASD”⁴³.

En Colombia, según las crónicas del pastor adventista John Griswell, las parejas misioneras, generalmente esposos o dos hombres, iban de casa en casa y de ciudad en ciudad, rememorando los tiempos bíblicos (Pedro y Juan; Pablo y Bernabé). El proceso iniciaba principalmente con la venta de algún libro (el “libro del año”) o una compilación de textos de la profetisa Elena G. de White, además de suscripciones a revistas como *El Centinela* (hoy revista *Prioridades*)⁴⁴. En esta estrategia difusora, en Bucaramanga y alrededor de 1928, los Christiansen se encontraron con la familia Afanador, la cual, en abril de 1931, tras realizar una formación bíblica y en medio de una semana de conferencias dirigidas por el pastor H. E. Baasch, en el segundo piso de una peluquería en la calle 2 del actual barrio Chapinero, se convirtió en la primera familia adventista bautizada en Bucaramanga⁴⁵.

Ahora bien, ¿cómo se hacía el contacto? Y, ¿cuál era la forma de *colportar*? En primer lugar, los *colportores*, incluidos los Christiansen, por regla general, además de los saludos y palabras corteses, llevaban un detalle; esos presentes eran generalmente pan o galletas preparadas por ellos mismos que les servían de excusa para el contacto inicial⁴⁶. Luego del encuentro inaugural, se visitaba a la familia y se le obsequiaba o vendía, según el caso, el o los libros del año. Los libros se presentaban por el *colporteur* como una explicación más detallada de la Biblia. Por ejemplo, tanto en esa época y aún hoy, uno de los títulos iniciales más promocionados es: *El conflicto de los siglos* de Elena G. de White, seguramente porque este libro advierte sobre la guerra y “revela”, entre varias cosas, el futuro advenimiento de Cristo. Este tipo de literatura religiosa aviva, por un lado, el miedo colectivo por un inminente apocalipsis,

⁴³ Amado Mateus, “Evangelio. Desarrollo e implementación de un proyecto de evangelización a través de parejas misioneras en Bucaramanga” (Tesis doctoral, Andrews University, 2016), 55.

⁴⁴ Griswell, *Inicios del ministerio adventista*, 13.

⁴⁵ “Records of meetings”, en Archivo de la Primera Iglesia Adventista en Bucaramanga (APIAB), libro de actas n.º 1, Fondos: Libros de actas (1932-1946), Registros bautismales (1932-1946), Reseña histórica (1932-2002).

⁴⁶ “La primera iglesia adventista en Bucaramanga”, en APIAB, Reseña histórica (1932-2002), Fondos: Libros de actas (1932-1946), Registros bautismales (1932-1946), Reseña histórica (1932-2002), f. 2.

“emoción central de los tiempos guerreros contemporáneos”⁴⁷. Por el otro, busca “proteger al desamparado” por medio de una “luz” que otorga su autora para entender, según una tesis del libro, “el tiempo final iniciado en 1844”. Este texto es la base de las interpretaciones proféticas de la IASD. Luego de esa visita inicial, y de la promoción y explicación del libro, se les hacía la invitación formal de participar en la escuela sabática (ES) y la clase bautismal⁴⁸.

132

La escuela sabática y la clase bautismal

Según el informe de la IASD, se denomina escuela sabática (ES) “al espacio dedicado para la enseñanza religiosa, en donde su base de estudio es la Biblia, y su objetivo es preparar a las personas para enseñar, compartir e impartir el mensaje del evangelio”⁴⁹. Esta estrategia, nos dice el profesor William Beltrán, es muy similar a las escuelas dominicales del protestantismo histórico, donde “la vida religiosa del creyente se basa en el estudio diario, sistemático, individual y reflexivo de la Biblia, lo que concuerda y afirma la experiencia de religiosidad interior”⁵⁰.

La ES ha sido una de las estrategias de difusión de la IASD en Bucaramanga; fue creada en Estados Unidos por el señor Jaime White en 1853, y fue, entre otras cosas, el espacio destinado a recibir todo nuevo contacto; allí se presentaba la oportunidad para los observantes adventistas de difundir un nuevo sistema de doctrinas fundamentadas en el estudio de la Biblia y en los libros de la señora White, que los adventistas señalan, en sus propios términos, como “luz menor”. Este modelo, según Office, Archives, Statistics and Research de la IASD, se replicó en todas las IASD de Colombia y dondequiera que se levantó una IASD en el mundo. Por ejemplo, para 1930, Colombia contaba con treinta y tres ES organizadas en siete iglesias, y en Argentina el número

⁴⁷ Stéphane Audoin-Rouzeau, “Apocalypses de la guerre”, en *Histoire des émotions. 3. De la fin du XIX siècle à nos jours*, ed. Jean-Jacques Courtine (Paris : Éditions du Seuil, 2017), 277-297.

⁴⁸ Entrevista a Flórez, Luis (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Medellín, 10 de abril de 2018.

⁴⁹ Iglesia adventista del séptimo día, *160 años de la escuela sabática* (São Paulo: 2013), <http://www.adventistas.org/es/escuelasabatca/proyecto/160-anos-de-la-escuela-sabatca-2/>

⁵⁰ William Mauricio Beltrán, “La diversificación del cristianismo en Bogotá”, en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, eds. Ana María Bidegain y Juan Diego Demera (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 260.

de ES llegó a 144 organizadas en cincuenta iglesias⁵¹. El contenido de la clase se basaba en el folleto de escuela sabática: guía de estudio diario sobre algún tema doctrinal de la IASD, que era preparado cada tres meses por la Asociación General en Estados Unidos, de manera que era enviado por medio de sus sedes a todas las IASD en el mundo, dándole a su temática y a la comunicación de la organización un carácter universal. La escuela sabática se realizaba los sábados por la mañana, pues este día es considerado por sus líderes como “el día de reposo”. En cuanto a su organización, la clase debía estar dirigida por un instructor, nombre que el adventismo de la época daba al maestro, cargo que inicialmente desempeñó el pastor o un miembro formado en la doctrina adventista⁵². Según el APIAB, algunos nombres de los primeros maestros fueron el pastor Trummer y el señor Pedro Saray⁵³.

Ahora bien, según el pastor Jeremías Duarte, “la clase bautismal era un espacio especial donde se le enseñaba a toda persona no bautizada las principales doctrinas de la IASD y se desarrollaba por lo regular los sábados en la tarde”⁵⁴. Estas clases bautismales, en su naturaleza, eran distintas a las clases de ES. Al respecto el pastor Duarte señala:

La clase bautismal profundizaba en creencias como el sábado, la segunda venida de Cristo, el bautismo mismo y la vida que debían llevar los adventistas: el vestido, la comida y los comportamientos de un adventista, dejando los vicios del tabaquismo, la cerveza, cosas así por el estilo que si deseaban ser bautizados debían dejar antes. Era enseñar la importancia de buscar la santidad para morar con Jesús por la eternidad. (...) Esta clase se impartía los sábados por la tarde y duraba más o menos una hora en un periodo de 8 a 12 meses en sus inicios. Dirigida regularmente por un pastor⁵⁵.

⁵¹ General Conference of Seventh-day Adventists, Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-eighth Annual Report. Year Ending December 31, 1930 (Washington D. C.: 1930), <https://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR1930.pdf>

⁵² Entrevista a Luis Flórez (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Medellín, 10 de abril de 2018.

⁵³ “Voto de la iglesia 1937”, en APIAB, Libro de actas n.º 1, Fondos: Libros de actas (1932-1946), Registros bautismales (1932-1946), Reseña histórica (1932-2002), f. 19.

⁵⁴ Entrevista a Luis Flórez, 10 de abril de 2018.

⁵⁵ Entrevista a Luis Flórez, 10 de abril de 2018.

De acuerdo con Max Weber, se puede interpretar que estas clases bautismales funcionaron como dispositivos de instrucción religiosa intensiva, a través de los cuales se interiorizó la disciplina y se desarrolló un *habitus*⁵⁶, garantizando la reproducción y cohesión del sistema religioso como forma de control interno sobre la conducta, dado que este modo de ser debía manifestarse en todos los ámbitos de la vida⁵⁷. La IASD en Colombia, y en Bucaramanga, trajo desde sus diferentes estrategias, un mensaje orientado a un régimen de santidad promulgado en su sistema de creencias y expresado en la renuncia a todo lo que se considera mundano y pecaminoso. Así, la IASD buscó consolidar una ética y un sistema de hábitos que concuerdan con un estilo de vida puritano (ortopraxis) y en coherencia con la propuesta bíblica, sancionando y promoviendo un desprecio por el desorden espiritual, manifestado en acciones como asistir a fiestas y bailes, ingerir licor, fumar tabaco y también en la intolerancia a prácticas como la promiscuidad sexual, el aborto, la homosexualidad y cualquier tipo de adicción.

Las conferencias

Luis Flórez, quien fuera pastor por muchos años de la IASD, nos dice sobre las conferencias:

Siguen siendo la principal estrategia misionera de cosecha, en ella se lleva a la decisión a todos aquellos interesados por los contactos misioneros (...). En los comienzos de nuestra obra se celebraban en teatros, salones comunitarios y posteriormente en nuestros templos, como al inicio no había predicadores nacionales, ese evangelismo lo hacían generalmente pastores americanos, luego de un buen tiempo, fueron realizadas por laicos misioneros. (...) sus temas siempre inician con cuestiones de interés general, temas de familia y de salud para crear un clima de acercamiento, interés y confianza⁵⁸.

Para ilustrar la estrategia reseñada, luego de la organización formal de la primera IASD en Bucaramanga el 31 de diciembre de 1932, liderada

⁵⁶ Weber define el *habitus* religioso como una donación de la gracia divina, que se manifiesta desde la orientación hacia lo religiosamente exigido (en este caso desde las prescripciones de la IASD), buscando de manera metódica la unidad en sus conductas. Max Weber, *Economía y sociedad* (Bogotá: Fondo de Cultura económica, 1964), 423.

⁵⁷ Beltrán, "La diversificación del cristianismo", 265.

⁵⁸ Entrevista a Luis Flórez, Medellín, 13 de abril de 2018.

por el pastor Trummer y la familia Afanador, se desarrollaron una serie de conferencias a cargo del pastor Baasch, presidente de la Unión Colombo-Venezolana (1928-1936). Las conferencias se realizaron desde agosto de 1933 hasta la mitad de noviembre del mismo año, así que para la época la práctica cultural duraba meses. Las personas que se relacionaban en ese espacio eran invitadas a las reuniones del sábado. En noviembre de 1933, la membresía de la escuela sabática había crecido a noventa personas, distribuidas en ocho clases⁵⁹. Así, (mediante la combinación de estrategias) registra el APIAB “el 25 de noviembre, el pastor Trummer ofició el bautismo de cinco nuevas preciosas almas: *los esposos*, Alejandro Serrano y Beatilde Serrano; Francisco Rueda e Isabel de Rueda y Tulia de Prada”⁶⁰.

En síntesis, las conferencias funcionaron como momento de cierre, es decir, y según testimonios, cuando el pastor concluía sus días de predicación, preguntaba: “¿cuántos están convencidos de que el sábado es el día del Señor, quiénes quieren guardar el sábado? ¿Cuántos levantando su mano desean ser bautizados?”, y motivaba a quienes no pertenecían de manera seria “a pasar adelante” y “descender en las aguas bautismales” y a manifestar desde su bautizo la modificación de su *habitus*, la conversión⁶¹. Es por eso que, para la época, ser adventista comprendía un acto más racional que emocional. Al respecto, Weber anotaba que la religión es un acto racional⁶².

El crecimiento adventista en Bucaramanga

Para 1946, luego de dos periodos de guerras mundiales y de un clima sociopolítico propicio para el mensaje de la IASD, la microminoría protestante de tipo adventista ya estaba implantada en los cinco continentes, y para la fecha sumaba a nivel mundial, de acuerdo con las estadísticas presentadas por su Conferencia General, alrededor de 600.000 afiliados, organizados en 9.321 iglesias. Se analizó, según sus registros, que durante esa última década habían experimentado un ritmo de crecimiento mundial del 40 %. Para esta misma época, en Colombia ya habían celebrado bautismos en múltiples ciudades; según su reporte estadístico, la IASD tenía veintisiete iglesias organizadas,

⁵⁹ “La primera iglesia adventista en Bucaramanga”, en APIAB, *Reseña histórica (1932-2002)*, Fondos: Libros de actas (1932-1946) Registros bautismales (1932-1946) *Reseña histórica (1932-2002)*, f. 2.

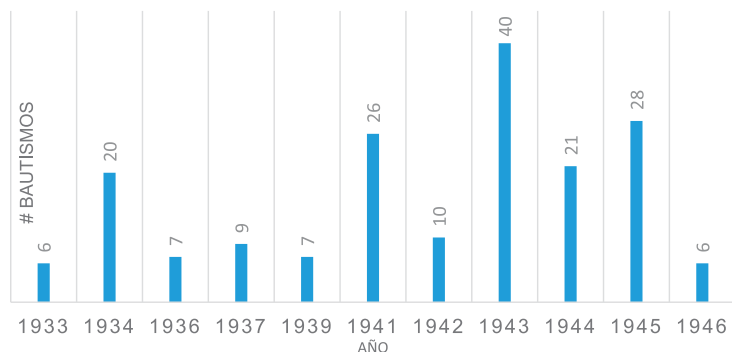
⁶⁰ “La primera iglesia adventista”, en APIAB, f. 2. *La cursiva es nuestra*.

⁶¹ Entrevista a Luis Flórez, 13 de abril de 2018.

⁶² Weber, *Economía y sociedad*.

2.500 miembros bautizados y un centro de formación teológica instalado en Medellín desde 1937⁶³.

Figura 1. Iglesia adventista del séptimo día en Bucaramanga



Número de bautismos en el periodo de 1933–1946

Fuente: APIAB, Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

A partir de las estrategias relatadas, la IASD buscó generar conversiones seguras. Y ciertamente se dio un crecimiento, cuyas cifras para Bucaramanga, según los registros bautismales del APIAB, hoy llamada, Iglesia adventista central, desde 1933 hasta 1946 se ganaron 187 seguidores. En este periodo inicial, se constata, como menciona Jeiman para las agencias misioneras de la época, una “marginalidad en términos del crecimiento numérico”⁶⁴. Aunque no hubo conversiones masivas, sí se evidencia un aumento sostenido en el número de miembros. Con lo cual surgen algunas cuestiones a desarrollar: ¿por qué la mayoría de los bautismos de la primera IASD en Bucaramanga durante 1933-1946 ocurrieron de forma colectiva? ¿Quiénes eran estas personas? ¿Qué tipo de población aceptaba este mensaje profético-doctrinal?

Como lo presenta la Figura 1, se observa un crecimiento sostenido de nuevos miembros. De acuerdo con la interpretación de las fuentes, estos bautizos grupales obedecían a la decisión colectiva confirmada y recibida en las

⁶³ General Conference of Seventh-day Adventists, *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Eighty-fourth Annual Report. Year Ending December 31, 1946* (Washington D. C.: 1946), <https://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR/ASR1946.pdf>

⁶⁴ Jeiman David López Amaya, “Misiones protestantes en Colombia 1930-1946. Geografía y política de la expansión evangélico-pentecostal”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 2 (2014): 69.

conferencias y, apoyada continuamente en las clases sabáticas y bautismales, especialmente en estas últimas, debido a que el ciclo de enseñanza y preparación tardaba cerca de un año, no solo por razones de formación doctrinal, también porque, como señala el pastor Flórez, “costaba mucho que las personas dejaran atrás sus vicios”⁶⁵. Al respecto, el antropólogo Johan Prat menciona que estas conversiones de carácter colectivo recuperan el estilo primitivo y —guardando las distancias que esto implica— prefiguran las conversiones al presentar un alto nivel de excitación, una presión generada por la propia dinámica del grupo, la mezcla de sentimientos de miedo, alegría, culpa, y la insistencia de los misioneros activa positivamente la práctica del dogma⁶⁶. En efecto, en estos espacios se proyectó una conversión gradual en la que cada clase fue incorporando la negación total del “hombre viejo” y la implantación del “hombre nuevo”, es decir, de acuerdo con Weber, la implantación de un nuevo *habitus*⁶⁷.

La implantación adventista en Bucaramanga para el decenio de 1940 fue tomando la forma de una congregación urbana cuando, según narra su reseña histórica, construyeron y ocuparon su primera edificación (1938-1941), proyectando y materializando su propia identidad. Además, en cuanto a la práctica cultural, la frecuencia de los ritos aumentó, porque, al igual que la asistencia a la misa en el catolicismo romano, en la IASD ir al templo tenía el carácter de requisito “canónico”, y dejar de ir al templo implicaba recibir una disciplina eclesiástica. Ahora bien, de acuerdo con Vicente Duarte, uno de los fieles más longevos de la IASD en Santander, los principales oficios de los afiliados eran: carpintería, zapatería, albañilería, empleados de tiendas y algunos campesinos⁶⁸. Al respecto, Moreno Palacios, para el mismo arco temporal y en el caso de los presbiterianos del suroccidente de Colombia, menciona: “había algunos propietarios de pequeñas fincas, asalariados, jornaleros, a los que en la ciudad se adherían comerciantes, obreros asalariados e independientes”⁶⁹. Esto significa que los miembros de la IASD procedían en su mayoría de los sectores artesanales y campesinos, de sectores medios-bajos. Ahora bien, al

⁶⁵ Entrevista a Luis Flórez, Medellín, 10 de abril de 2018.

⁶⁶ Joan Prat, *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas* (Madrid: Ariel Editorial, 2001), 115.

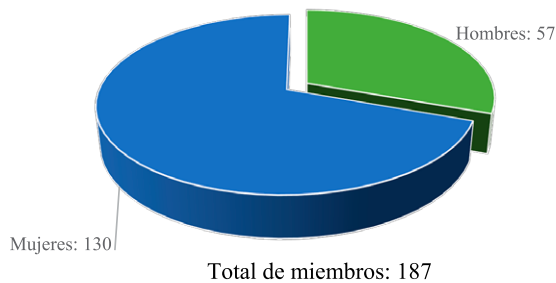
⁶⁷ Joan Prat, *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas* (Madrid: Ariel Editorial, 2001), 115.

⁶⁸ Entrevista a Vicente Duarte (miembro de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga 28 de marzo de 2018.

⁶⁹ Moreno Palacios, *Por momentos hacia atrás*, 127.

graficar los datos recogidos en el APIAB, la relación de bautismos por género sugiere una nueva pregunta: ¿por qué hay una mayor recepción del mensaje adventista por parte de las mujeres? (Ver Figura 2). Al respecto, las actas y crónicas no arrojan respuestas claras. Fue necesario recurrir a otras fuentes y a entrevistas semiestructuradas, especialmente con la familia Duarte, que tiene relación directa y cercana con el periodo y el espacio estudiado: específicamente con el pastor Jeremías Duarte y su sobrino Vicente Duarte, hijo del difunto pionero pastor Teodoro Duarte.

Figura 2. Relación de bautismos por género en el periodo de 1933 a 1946



Fuente: elaboración propia a partir de datos del APIAB. Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

Frente al interrogante planteado, el pastor Jeremías Duarte, partícipe del nacimiento e implantación de la IASD en Santander, considera: “Las mujeres por norma general son más sensibles al mensaje, los hombres a veces por los vicios se tardaban más en tomar la decisión, la “fumadera” de cigarrillo, de tabaco, demoraba tomar la decisión⁷⁰”. Estos vicios dominantes, que eran muy comunes entre las personas de ese momento, les impedían participar del bautismo. Sigue apuntando el pastor Duarte: “por esos vicios, a los hombres les tardaba más tomar la decisión por el bautizo; también por el vicio de las bebidas, una bebida de panela fuerte, la dejaban enfuertar y eso los emborrachaba, ese vicio sí que les costaba dejarlo⁷¹”. En la IASD la masculinidad adventista debía caracterizarse por abandonar sus “malos” hábitos y convertir sus conductas en “otro hombre”, o en sus propios términos, en “nacer de nuevo”. Propuesta que se caracterizaba, entre otras cosas, por ser el proveedor y “el sacerdote del

⁷⁰ Entrevista a Jeremías Duarte (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga, 6 de abril de 2018.

⁷¹ Entrevista a Jeremías Duarte, Bucaramanga, 6 de abril de 2018.

hogar”, quien debía aportar los recursos materiales y espirituales para guiar la familia; por eso era tan importante que sus actuaciones en la vida cotidiana estuvieran acordes con unos “hábitos de santidad”. De acuerdo con la tesis del profesor Miguel Ángel Mansilla, se puede decir que la prescripción adventista fue muy similar al esquema pentecostal durante la primera mitad del siglo XX; propuesta que buscaba convertir la masculinidad adventista en un “hombre nuevo” en contraposición al “viejo hombre”⁷².

Además, desde muy temprano y en medio de tensiones, la IASD aceptó un importante rol de la mujer al interior de su organización, razón por la cual, la señora Elena G. de White adquirió oficialmente el título de profetisa; además se les confió a varias mujeres importantes cargos en el desarrollo del proyecto misionero mundial. Debido a la importante presencia de mujeres en el seno de la naciente iglesia en Bucaramanga, el pastor Maximiliano Trummer, según el acta del 13 de agosto de 1938, fundó la Sociedad Dorcas⁷³, nombrando como directora a la señora María de Saray⁷⁴. Este espacio había sido propuesto desde las altas esferas de la IASD para que las mujeres ejercieran un rol de cuidado (por ejemplo, donando mercados y ropa a los pobres y a los enfermos) de adentro hacia afuera, focalizando las caridades primero en “la familia de la fe” y, luego, en los contactos no bautizados.

Si bien la IASD activó ciertas ideas progresistas, mantuvo la defensa del esquema tradicional de la familia latinoamericana, que inscribe a las mujeres en una posición fuertemente sexuada, en la cual, a través de la familia y de todo el orden social, como lo señala Pierre Bourdieu, se han inculcado una serie de “disposiciones femeninas” que condicionan las “posiciones” en las que se puede desarrollar una supuesta “vocación femenina”⁷⁵. No obstante, Silvia Scholtus, teóloga adventista, señala que este tipo de espacios que promovieron las minorías protestantes como la IASD, “permitió mayores espacios de participación de la mujer en la sociedad, y con su evangelización

⁷² Miguel Ángel Mansilla, *La cruz y la esperanza. La cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX* (Santiago de Chile: Universidad Bolivariana de Chile, 2009), 76

⁷³ Este tipo de sociedades (Dorcas y Diaconisas) y ministerios femeninos fueron impulsados inicialmente por el pietismo protestante alemán al debut del siglo XIX, por la preocupación de obra social y de piedad, como también en una época en que las mujeres no tenían aún el acceso al ministerio pastoral. Jean Bauberot et Jean-Paul Willaime, *ABC du protestantisme* (Paris: MA Éditions, 1987), 67.

⁷⁴ “Sociedad Dorcas 1938”, en APIAB, Libro de actas N° 1, Fondos: Libros de actas (1932-1946) Registros bautismales (1932-1946) Reseña histórica (1932-2002), f. 25.

⁷⁵ Pierre Bourdieu, *La domination masculine* (Paris: Le Seuil, 1998).

produjeron también cambios sociales en pro de la modernización y el progreso de las mujeres⁷⁶. Todo ello sin quebrar la dominación masculina presente en la cultura local. A pesar de las mayorías femeninas registradas en sus libros, las actas del APIAB permiten entender que los cargos más “importantes”, desde la división del trabajo al interior de la organización, eran destinados continuamente a los hombres, excluyendo a la mujer de posiciones de autoridad en los espacios de poder y destinando sus actividades a tareas consideradas subalternas o subordinadas a sus virtudes de sumisión, entrega y amabilidad, replicando también una sociedad patriarcal⁷⁷. Quizás algunas de ellas, mediadas por el contexto, encontraron resueltas sus expectativas individuales y sociales. Es así, como desde los estudios clásicos, Émile Durkheim sostiene que en las comunidades religiosas se tejen vínculos de solidaridad⁷⁸.

Según Vicente Duarte, “Muchas de las mujeres que se convirtieron ya eran esposas, por lo cual muchas vincularon a sus hijos y a su esposo⁷⁹”. En el Fondo de actas y registros bautismales de este periodo se localizaron diecinueve parejas de esposos, correspondientes a 38 personas del total de conversos durante el periodo investigado. Sumadas a las dieciocho personas que manifestaron otro tipo de parentescos familiares, generalmente, hijos, hermanos o primos (Figura 3). Por lo anterior, la expansión adventista en Bucaramanga utilizó como estrategia de crecimiento la red de parentescos familiares de los conversos. En este sentido, era importante para el misionero lograr “convertir” a la familia en general, con el propósito de darle cierta estabilidad y continuidad al

⁷⁶ Silvia Cristina Scholtus, “Mujeres y liderazgo en los inicios de la Iglesia adventista del séptimo día en Argentina y Sudamérica (1894-1930)”, *Revista Cultura & Religión* 14, n.º 1 (2020): 58-79. <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/863>.

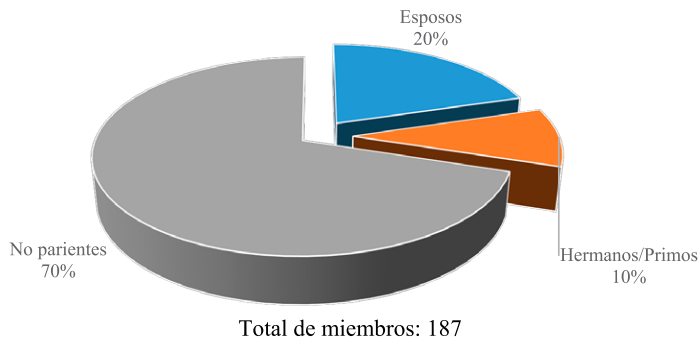
⁷⁷ Aún en el siglo XXI, la IASD se niega a admitir la ordenación de mujeres para ejercer el ministerio pastoral. En el Congreso General de la IASD celebrado en 2015 se votó este asunto, y ganó el “no” con un total de 1.381 votos, frente a 977 votos por el “sí”.

⁷⁸ En general, las personas siempre han buscado redes de solidaridad para sobrellevar su propio destino o suerte. Cuanto más homogénea sea la muestra, el grupo, las mentalidades, dice Durkheim, mayor es la solidaridad (a mayor homogeneidad, mayor solidaridad). Posiblemente la mujer, en general, busca el asociacionismo, por necesidad de núcleos que le den soporte social, emocional, espiritual o material. En estos casos concretos esos grupos funcionan o tienen éxito si es que se asimilan u homogeneizan y entonces la mujer se puede sentir incluida, interpretada y contenida. Véase Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa* (México: Colofón, 2000).

⁷⁹ Entrevista a Vicente Duarte (miembro de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga, 28 de marzo de 2018.

movimiento. De esta manera, la IASD en Bucaramanga durante la República Liberal logró ganar, según sus registros, la importante cifra de 56 de sus miembros bajo la figura de parentescos familiares.

Figura 3. Iglesia adventista del séptimo día. Bucaramanga.



141

Relación de parentesco vs. total de miembros bautizados 1933–1946.

Fuente: elaboración propia a partir de datos existentes en APIAB. Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

Miembros separados⁸⁰: apostasía, defunciones y traslados Apostasía

En la teología de la IASD, la apostasía significaba para esa época, y aún hoy, según el manual de operaciones de la IASD, apartarse de las conductas aceptadas públicamente el día de su bautizo, por lo que el infractor debía ser disciplinado por la junta de la Iglesia. Según esta expresión, ser miembro de la comunidad adventista era pertenecer a un movimiento de santidad. La santidad asumida debía manifestarse en su hogar, en su trabajo y en todos los hábitos de la vida⁸¹. Por lo anterior, cada miembro recibía en los diferentes espacios de formación, las normas, las prohibiciones y preceptos de manera que todo aquel que incumpliera con el reglamento ético que la IASD comunicaba debía ser disciplinado: censurado o “desfraternizado” (término con el que las actas

⁸⁰ En el contexto de esta historia de la organización de la IASD, el término de separación que se utiliza en este apartado hará referencia a tres formas de separación. Ubicados en dos grupos: los separados por santidad lo eran por razones teológicas; los miembros separados por traslados y defunciones hacen parte de la administración de la organización. Los detalles son desarrollados en este apartado.

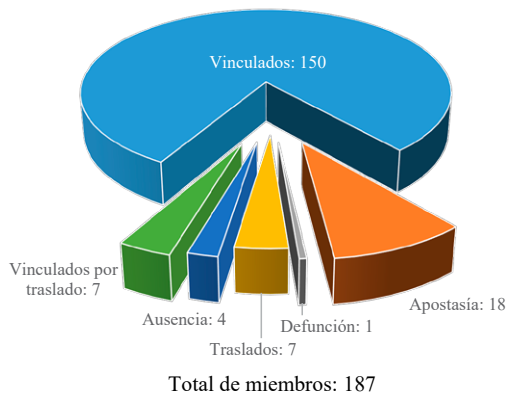
⁸¹ Entrevista a Luis Flórez, Bucaramanga, 12 de junio de 2018.

del APIAB señalan la separación total del miembro con la organización). Según el *Church Manual* que cubre el periodo de estudio, disciplinar comprendía dos aspectos: por una parte, era censurar a un miembro por un periodo definido, en tanto cambiaba de conducta o se aclaraba su comportamiento.

142

Por la otra, “desfraternizar” significaba no solo borrar el nombre del miembro sancionado de la lista de los libros de la Iglesia, implicaba ser borrado del libro de la vida del cual el mismo Dios lleva registro en el cielo; evento que repercutía en la vida eterna, por lo cual ningún converso quería afrontarlo. La IASD, según el fondo de registros bautismales, lo trataba de apóstata; estigma, que según el pastor Duarte, “nadie quería llevar el rótulo de apóstata, era cargar con un peso muy grande”. La disciplina para cualquier caso se ejecutaba mediante el voto de la junta de iglesia en cualquier reunión debidamente convocada e impedían la participación del miembro en cualquiera de sus antiguos “cargos de iglesia”. Como parte de los datos anotados en actas del APIAB y según se muestra en la Figura 4, durante el periodo de estudio se registra censura a uno (1) de sus miembros y se expulsan o “desfraternizan” a dieciocho conversos, todos señalados, según el fondo de registros bautismales por apostasía.

Figura 4. Número de miembros separados de la IASD de Bucaramanga 1933-1946



Fuente: elaboración propia a partir de datos de APIAB. Fondo Libros de actas (1932-1946).

Una de las razones más frecuentes para la “desfraternización” tenía que ver con cometer actos de inmoralidad sexual. Según el APIAB, esto era considerado por la organización como “adulterio”; con ello, la organización alegaba cometer

falta contra el séptimo mandamiento: “No cometerás adulterio”⁸². Además del “adulterio”, otras razones que menciona el *Church Manual* por las cuales los miembros podían ser disciplinados eran las siguientes: la negación de la fe en los fundamentos doctrinales de la Iglesia, la violación abierta de la ley de Dios (homicidios, robos, transgresión del sábado, fraude, conductas desordenadas); negarse a reconocer la autoridad de la Iglesia con el orden y la disciplina de la Iglesia; el uso, la elaboración o la venta de bebidas alcohólicas, y el uso del tabaco⁸³. En síntesis, la disciplina al converso funcionó como medida de control, supervisión eclesíastica y unidad del movimiento, y desplegaba un estricto control ético dentro y fuera de la Iglesia. Es importante aclarar que, a diferencia del catolicismo, en el cual el pecado, así sea grave, no significa la expulsión de la Iglesia (salvo en ciertos casos), en la IASD, sí; por lo tanto, había poca tolerancia con “pecados”, por lo demás, muy comunes en el medio colombiano.

Defunción

Entre los factores que incidieron en el crecimiento de la IASD en el periodo del que venimos hablando, también se consideran en este trabajo aquellos que afectaron a la organización por defunción. Aunque durante el periodo de estudio el APIAB no registra un elevado número de fallecidos, llama la atención la presencia de un buen número de adultos mayores que aceptaban convertirse a la IASD⁸⁴. Surge así el interrogante ¿qué causaba la presencia de adultos mayores como activos receptores del discurso adventista? Beltrán explica que “este fenómeno parece estar relacionado con los efectos psicológicos propios de la proximidad de la muerte: en la medida en que las personas envejecen tienden a plantearse con más frecuencia preguntas sobre la muerte, el sentido de la vida y la vida en el “más allá”, el pastor Jeremías Duarte señala dos consideraciones, en primer lugar, “el pastor Trummer, cabeza de la misión, no dejaba bautizar personas menores de 17 años para que no se dispersaran o extraviaran con facilidad, sino que tuvieran firmeza en la doctrina que practicaban y aceptaban al bautizarse. Y segundo, había una buena cantidad de personas mayores, a

⁸² “Registros bautismales”, en APIAB, Registros bautismales. (1932-1946), Fondos: Libros de actas (1932-1946), Registros bautismales (1932-1946), Reseña histórica (1932-2002).

⁸³ General Conference of Seventh-day Adventists, *Church Manual* (USA, 1932), 98.

⁸⁴ Al revisar los registros bautismales del archivo APIAB, se ha notado que un buen número de conversos bautizados durante el periodo estudiado fallecen finalizando el decenio de 1940 y durante los inicios de la siguiente década. De esta manera, surgió el interrogante ¿por qué la fuerte presencia de adultos mayores que participaban de estas actividades religiosas?

quienes les costaba menos dejar los vicios; por lo tanto, eran más susceptibles a los mensajes para bautizarse”⁸⁵. Es decir, a la IASD le interesaba el crecimiento como resultado de una experiencia cognitiva, la conversión se evidenciaba en su ética de vida, en el nuevo *habitus*, en el “nuevo hombre”.

Traslados

144

Los traslados también afectaron el crecimiento de la organización para esta época. Según el *Church Manual*, cuando un miembro de la Iglesia se mudaba de ciudad durante un periodo mayor de seis meses, cualquiera que fuere la razón, la antigua iglesia sede del converso notificaba mediante una “carta de traslado” a la nueva iglesia que dicha persona estaba apta para ejercer los diferentes roles dentro de la organización⁸⁶. Con lo anterior, la IASD en Bucaramanga y siguiendo los lineamientos mundiales del *Church Manual* hizo seguimiento a la ubicación de sus miembros mediante el registro detallado de su desplazamiento a otras ciudades y, desde 1956, en la misma ciudad, cuando dio apertura a su segundo templo (actualmente iglesia Sotomayor)⁸⁷. Estos registros y controles buscaban que el converso mantuviera permanente contacto con la IASD, y, así, no se extraviara de la fe y llevara sus diezmos y ofrendas para seguir financiando el sostenimiento y el avance de la misión. Además, creaba un sistema de orden y cohesión en el cual el converso interiorizaba que la IASD es una sola, tanto en Bucaramanga, en Colombia, como en el mundo entero. Se remarcaba así la universalidad del movimiento con la dependencia central de la Conferencia General, en Estados Unidos. Quizás y seguramente, esto último buscaba evitar que la Iglesia se fragmentara y se nacionalizara, tal como estaba pasando con otras denominaciones protestantes en la época y en el país.

Consideraciones finales

Es claro que uno de los factores que permitieron la llegada y la inserción de la organización de la IASD en el contexto colombiano fue su estructura organizativa, capaz de llevar adelante un mensaje y afrontar los desafíos de su misión mundial. Esta estructura organizativa comprendió la importancia de aumentar el número de *colportores* y misioneros enviados a nuevas tierras

⁸⁵ Entrevista a Jeremías Duarte, 6 de abril de 2018.

⁸⁶ General Conference, *Church Manual*, 80.

⁸⁷ “Iglesia Sotomayor”, en Archivo Histórico Asociación del Oriente Colombiano (AHAOC) (1929–2017), Fotografías (1929–2017), Fondo: Fotografías (1929–2017), Libros de actas (1986–2014).

(aunque ya cristianizadas, desconociendo su doctrina profética y de santidad), y, sobre todo, de emprender la evangelización rural y urbana sin importar que estuviesen bajo el control de la ICR. Los datos históricos sugieren varios argumentos para comprender por qué el diminuto grupo de adventistas sabáticos en Bucaramanga se organizó y creció. La IASD fue una agencia misionera que se presentaba como un movimiento profético⁸⁸. Aunque su mensaje era poco popular, debido a la exigencia en el cambio de vida, la IASD no solo se mantuvo, sino que se expandió. Las variables contextuales son múltiples; por ejemplo: el favorecimiento del gobierno liberal que permitió unas simpatías en la libertad de culto, la preparación cultural que hicieron las misiones del protestantismo histórico que iniciaron su arribo desde la mitad del siglo XIX y la misma situación de los conversos católicos que se hallaban en una “precariedad doctrinal”, es decir, mal formados y desanimados teológicamente, elementos que brindaron un terreno en el que la IASD en Bucaramanga pudo nacer y crecer.

En cuanto al crecimiento y la estabilización, el peso de los hábitos locales entró en lucha con una ética religiosa adventista que buscaba “santidad”. La IASD proponía una ética que no iba a ser aceptada fácilmente porque había detrás siglos de prácticas laxas y de una cultura religiosa del “pecar y rezar es empatar”. Una cultura que se centraba en los ritos y prácticas religiosas más que en el cambio de vida que, aunque se predicaba, no se controlaba. Por eso las conversiones, aunque fueron constantes, no fueron numerosas. Vale advertir que algo similar pasaba con otras Iglesias protestantes y evangélicas de la época, que también insistían en el cambio de vida. Las estrategias de reproducción que desplegó la IASD sirvieron para “evangelizar” esos hábitos y moldear una ética de “santidad” que se ajustara a las normas generales prescritas en el *Church Manual*. Las estadísticas que aquí se han presentado sobre los adventistas en Bucaramanga evidencian conversiones de esposas que fueron animadas a “evangelizar” a sus esposos y a llevar a su familia a las reuniones de sábado; por eso el crecimiento también se presentó en redes de parentesco familiar. Dentro del funcionamiento de la IASD en Bucaramanga, el crecimiento se vio contraído por la separación de miembros. La separación funcionó en dos direcciones: por un lado, desde lo teológico, por la indisciplina de miembros que evidenciaban su incumplimiento de las normas éticas establecidas por la organización. La “desfraternización” como medida de supervisión eclesiástica desplegó un estricto control ético dentro y fuera de la Iglesia; de tal manera

⁸⁸ Este tema se deberá profundizar y comparar con la ICR y otras agencias misioneras.

que la vida dentro del recinto eclesial no se dissociara de la vida fuera de ella. En ese orden, todos los actos realizados por el converso debían estar revestidos de un orden eclesial, un modelo de “santidad”. Se puede decir entonces que la IASD durante el arco temporal desarrolló un sistema de control interno que terminaba con la sanción y “desfraternización” del miembro que no cumplía las normas de comportamiento; esta situación nos plantea, por una parte, un nuevo problema: ¿qué pasaba con estos sujetos “desfraternizados” y estigmatizados como apóstatas? Además, produjo dos escenarios: el primero, la cohesión, estabilidad y consolidación de la agencia misionera en Bucaramanga y, en efecto, en Colombia. Además, al ser tan estrictos, generaron un grupo cualificado, prepararon a sus miembros, buscando que no solo fueran observantes, sino activos y entusiastas misioneros.

Segundo, esta exigencia de santidad también afectó un mayor crecimiento, pues evidentemente la sociedad colombiana no acepta fácilmente las disciplinas y los regímenes estrictos. La vida de los adventistas se planteó desde sus diferentes espacios como una ética estricta y un único camino de salvación. De todas formas, en la práctica muchos “buenos adventistas” no lograron separarse del peso de sus hábitos anteriores y su ética religiosa entró en tensión con la ética local. Por eso fueron “disciplinados” y en varios casos “desfraternizados”. Así atendiendo a otros estudios, las organizaciones religiosas entre más estrictas son en materia disciplinar, más afectan su crecimiento. La clave de la IASD fue tratar de hacer la “diferencia” cualificando a sus miembros, y buscando una conversión duradera más que una adhesión momentánea. Así, en cambio, una iglesia que busque ser masiva normalmente debe relajar sus normas disciplinares. Por ejemplo, el catolicismo pudo expandirse y volverse masivo gracias a que permitió una religiosidad práctica, accesible al pueblo, que servía para sus necesidades simbólicas y espirituales cotidianas. Lo importante era cumplir prácticas y estas eran utilizadas por el fiel para sus intereses personales y sociales: salud, bienestar espiritual, bienestar económico, bienestar sentimental, generación de lazos sociales, y hasta para diversión y fiesta. Es claro que la IASD no era así y eso claramente incidió en su crecimiento numérico. Va a crecer, sí, pero lentamente.

En síntesis, y desde el análisis histórico, con la llegada de distintas agencias misioneras a Colombia, no solo en diferentes periodos, sino también en diferentes lugares, la Iglesia católica inició la fractura de su homogeneidad y de su control sobre los bienes de salvación. A la vez, se abrió paso el fenómeno

de diversidad religiosa, de la cual apenas los investigadores sociales iniciamos su comprensión. La historia de la organización de la IASD en Bucaramanga aporta al entendimiento y reconstrucción del campo religioso en competencia que actualmente afronta Colombia y gran parte del continente americano. Por otra parte, el estudio de una organización como la IASD ayuda a comprender el empoderamiento y crecimiento de las Iglesias cristianas no católicas. Este ejercicio investigativo también busca plantear nuevas problemáticas: una es comparar las interpretaciones proféticas que se dan las organizaciones religiosas y su relación con la cotidianidad. Dos, encontrar la relación tiempo-sociedad en las fuerzas internas y contextuales partícipes en el crecimiento de los diversos movimientos religiosos en Colombia, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX. Por ejemplo, el papel reservado a la mujer en la institucionalización y expansión de estas organizaciones religiosas. Finalmente, a partir de las acciones y reacciones religiosas relacionadas con la Constitución Política de Colombia de 1991, podemos preguntarnos por los instrumentos utilizados por estas agencias misioneras en la construcción no solo de sujetos religiosos, también de sujetos políticos.

Fuentes y bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

148

Archivo de la Primera Iglesia Adventista de Bogotá, Bogotá – Colombia. Fondo: Libros de actas (1921- ¿?).

Archivo Histórico Asociación del Oriente Colombiano (AHAOC), Bucaramanga – Colombia. Fondos: Fotografías (1929-2017), Libros de actas (1986-2014).

Archivo de la Primera Iglesia Adventista de Bucaramanga (APIAB), Bucaramanga - Colombia. Fondos: Libros de actas (1932-1946), Registros bautismales (1932-1946), Reseña histórica (1932-2002).

Periódicos y publicaciones seriadas

The Inter-American Division Messenger (Balboa, Canal Zone), 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1931,

Impresos

General Conference of Seventh-day Adventists. *Church Manual*. USA, 1932.

General Conference of Seventh-day Adventists. *Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-fourth Annual Statistical Report. Year Ending December 31, 1926*. Washington D. C., 1926.

General Conference of Seventh-day Adventists. *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-seventh Annual Report. Year Ending December 31, 1929*. Washington D. C., 1929.

General Conference of Seventh-day Adventists. *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Sixty-eighth Annual Report. Year Ending December 31, 1930*. Washington D. C., 1930.

General Conference of Seventh-day Adventists. *Statistical report of Seventh-day Adventist Conferences, Missions and Institutions. The Eighty-fourth Annual Report. Year Ending December 31, 1946*. Washington D. C., 1946

Entrevistas

Entrevista a Jeremías Duarte (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga, 6 de abril de 2018.

Entrevista a Vicente Duarte (miembro de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga, 28 de marzo de 2018.

Entrevista a Luis Flórez (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Medellín, 10 de abril de 2018.

Entrevista a Luis Flórez (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Medellín, 13 de abril de 2018.

Entrevista a Luis Flórez (pastor jubilado de la Iglesia adventista del séptimo día), Bucaramanga, 12 de junio de 2018.

Fuentes secundarias

- Acevedo, Álvaro y Jhon Jaime Correa, *Tinta roja. Prensa política y educación en la Republica Liberal (1930.1946)*. El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.
- Audoin-Rouzeau, Stéphane. "Apocalypses de la guerre". En *Histoire des émotions*. 3. *De la fin du XIX siècle à nos jours*, editado por Jean-Jacques Courtine. Paris : Éditions du Seuil, 2017, 277-297
- Bastian, Jean-Pierre. *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Bauberot, Jean et Jean-Paul Willaime. *ABC du protestantisme*. Paris, MA Éditions, 1987.
- Beltrán, William Mauricio. *Del monopolio católico a la explosión pentecostal: pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Beltrán, William Mauricio. "La diversificación del cristianismo en Bogotá". En *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, editado por Ana María Bidegain y Juan Diego Demera. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Bidegain, Ana María. "Introducción". En *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, editado por Ana María Bidegain y Juan Diego Demera. Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Bourdieu, Pierre. *La domination masculine*. Paris: Le Seuil, 1998.
- Cáceres Mateus, Sergio Armando. "El presbítero Daniel Jordán Contreras en el oriente y nororiente colombiano, 1930-1948". *Historia y Sociedad*, n.º 25 (julio de 2013):187-216. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/41935>.
- Cortés, José David. "Regeneración, intransigencia y régimen de cristiandad". *Historia Crítica*, 15 (1996): 3-12.
- Durkheim, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón, 2000.
- Echavarría Uribe, Otoniel. "La herejía: estigmatización del protestantismo en la diócesis de Nueva Pamplona: 1868-1943". Tesis de pregrado, Universidad Industrial de Santander, 2010.
- Echavarría, Otoniel. "La difusión de la herejía o la siembra de la buena semilla: en el camino hacia la modernidad religiosa. Irrupción en la diócesis de la Nueva Pamplona 1926-1943". En *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*, editado por Ana María Bidegain y Juan Diego Demera. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Figueroa Salamanca, Helwar. "Intransigencia católica en Colombia durante los años treinta". *Asociación de Cientistas Sociales de la Religión de Mercosur*, 7 (2005): 103-130.

- Flores, Fabián Claudio. “Los adventistas del séptimo día en la Argentina y su «proyecto de colonización». Aportes desde un análisis histórico”. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur XX*, n.º 30-31 (2008). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239036006>
- Griswell, John. *Inicios del ministerio adventista en Colombia. Fuente de inspiración para seguir cumpliendo la misión (1929-1956)*. Medellín: Corporación Universitaria Adventista, 2016.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Ayres S.A.I. y C., 1999.
- Houtart, François. *Sociología de la religión*. Tercera edición. Bogotá: Editorial Buena Semilla, 2006.
- Iglesia adventista del séptimo día. *160 años de la escuela sabática*. São Paulo: 2013. <http://www.adventistas.org/es/escuelasabatica/proyecto/160-anos-de-la-escuela-sabatica-2/>
- Iglesias, Enoc. *Presencia adventista en Colombia*. Medellín: Corporación Universitaria Adventista, 1996.
- Knight, George. *Nuestra Iglesia. Momentos históricos decisivos*. México: Gema Editores, 2007.
- López Amaya, Jeiman David. “Misiones protestantes en Colombia 1930-1946. Geografía y política de la expansión evangélico-pentecostal”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 2 (2014): 65-103.
- López Amaya, Jeiman David. “Revival en la Republica Liberal: historia de las creencias y prácticas de las misiones protestantes-pentecostales en el contexto nacional 1930-1946”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Mansilla, Miguel Ángel. *La cruz y la esperanza. La cultura del pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana de Chile, 2009.
- Jean-Michel Martin, les origines et l’implantation du mouvement adventiste du Septième jour en France : 1876-1925, Thèse de doctorat, Faculté de théologie de l’Université de Montpellier, 1980. 166-173
- Mateus, Amado. “Evangelio. Desarrollo e implementación de un proyecto de evangelización a través de parejas misioneras en Bucaramanga”. Tesis doctoral, Andrews University, 2016.
- Moreno Palacios, Pablo. *Por momentos hacia atrás... por momentos hacia adelante: una historia del protestantismo en Colombia 1825-1945*. Cali: Universidad de San Buenaventura, 2010.
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, 2002.
- Parra, Esther y Eduardo Guevara. *Política y administración pública en Santander 1930-1946*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2013.
- Prat, Joan. *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. España: Ariel Editorial, 2001.

Scholtus, Silvia Cristina. “Mujeres y liderazgo en los inicios de la Iglesia adventista del séptimo día en Argentina y Sudamérica (1894-1930)”. *Revista Cultura & Religión* 14, n.º 1 (2020): 58-79.

Silva, Renán. *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La carreta editores E. U., 2005.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura económica, 1964.

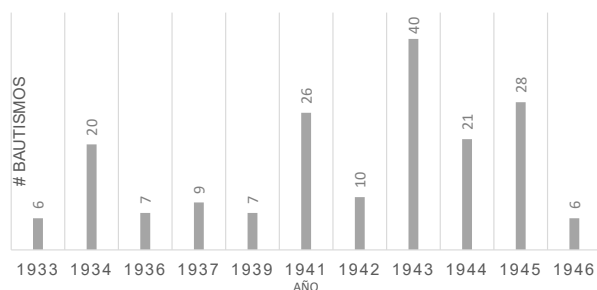
Wespthal, Wilma. *Soldados de la cruz. Emocionante historia de los comienzos de la obra adventista en Colombia*. California : División Hispana de la Pacific Publishing Association, 1976.

151

Cuadro 1.
Iglesia adventista del séptimo día. Organización de la Unión Colombia-Venezuela 1930

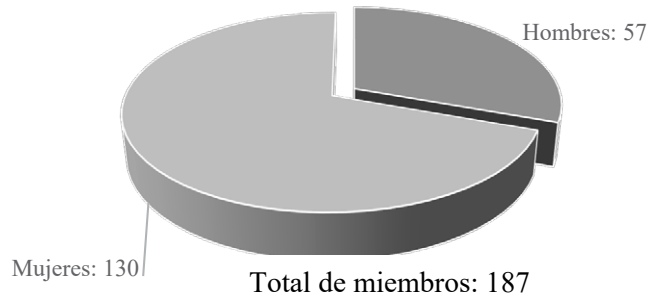
Unión Colombia-Venezuela: Superintendente: H. E. Baasch Secretario y tesorero: J. B. Ross					
Misión	Sede	Superintendente	# de Iglesias	# de miembros	# de escuelas sabáticas
Atlántico	Barranquilla	E.W. Thurber	2	121	12
Alto Magdalena	Medellín	E. Trummer	1	94	7
Central	Bogotá	R. O. Garner	3	41	6
Pacífico	Cali	Geo. Nickle	1	41	8

Figura 1. Número de bautismos en el periodo de 1933–1946



Fuente: APIAB. Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

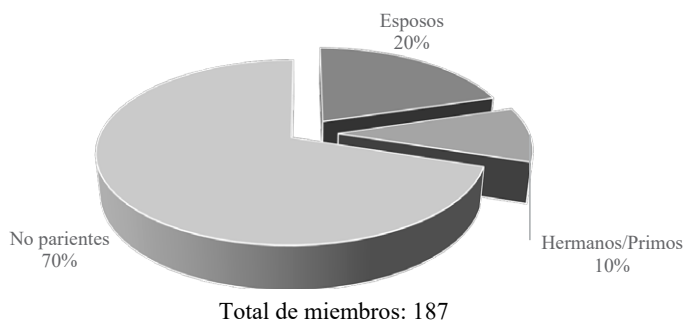
Figura 2. Relación de bautismos por género en el periodo de 1933 a 1946



152

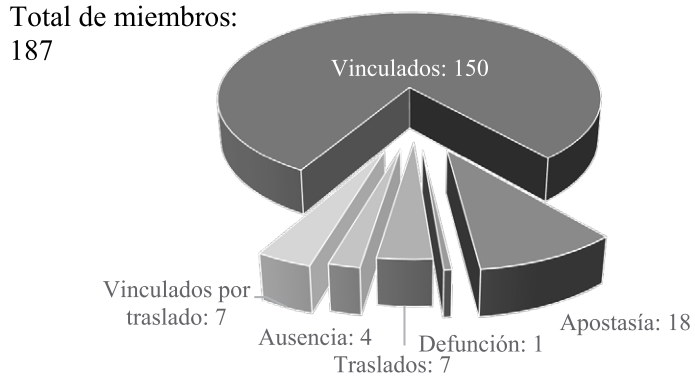
Fuente: elaboración propia basada en datos de APIAB. Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

Figura 3. Relación de parentesco vs. total de miembros bautizados 1933-1946



Fuente: elaboración propia basada en datos de APIAB. Fondo Registros Bautismales (1933-1946).

Figura 4. Número de miembros separados de la IASD de Bucaramanga 1933-1946



Fuente: elaboración propia basada en datos de APIAB. Fondo Libros de actas (1932-1946).

